

### Los retos de toda clase

que ha tenido que soportar la idea democrática en el decurso de las edades, son suficientemente conocidos para tener que volver sobre ellos, en este corto espacio bastará decir, que todos ellos han sido superados por los pueblos con constancia y múltiples esfuerzos para continuar orientándose por sus cánones civilizados, y por el consecuente progreso que su observancia debe conllevar o traer consigo.

Sin embargo, hay que decir con toda seguridad, que uno de los mayores obstáculos en el fomento de la expresión democrática de los países es el de encontrar seguras vías que permitan conciliar el afianzamiento de los postulados o principios rectores de esta idea con las realidades y circunstancias de la cotidianidad; es decir, que la democracia pueda hacerse sentir en todos los niveles políticos, sociales y económicos, que son los soportes necesarios en que se fundamenta y afianza una sociedad; ante todo una que desea ser calificada de democrática, y que se distingue por el nivel de participación de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Todo ello, se compendia necesariamente en la expresión desarrollo, puesto que ella es la que permite de forma insoslayable encauzar efectivamente los mejores propósitos y anhelos legítimos de la comunidad civil.

Dentro de ese orden de ideas observamos con indudable contundencia que el papel de las Fuerzas Militares, se presenta como un imperativo físico y moral, que las convida al contribuir con creces con tan loable realidad y esperanza.

En primer lugar, claro está, siendo los principales agentes en el fomento de la seguridad que es premisa sine qua non del desarrollo, ya que es verdad pero grulesca de que este, con todas sus ventajas, no puede advenir sino están dadas elementales condiciones de seguridad que lo hagan posible y tangible.

Este requisito en nuestro medio, lo cumplen como todos lo sabemos, y muy esforzadamente, las Fuerzas Militares de la República y las de Policía, con un tesón y un sacrificio admirable que rebasa toda medida. Para ello, continúan renovando cada día su propósito de no ceder un

## EDITORIAL

EL PAPEL DE LAS FUERZAS MILITARES EN UNA DEMOCRACIA  
EN DESARROLLO



General Fernando Tapias Stahelin  
Comandante General Fuerzas Militares

Dicha participación no es posible, y así lo veía Rostow con toda claridad, sino existe el anhelado desarrollo económico, el que hace posible, como adecuado fundamento, levantar estructuras democráticas seguras donde la solución de los problemas urgentes, no sean apremiante obstáculo para pensar en aquellos otros de importancia también manifiesta, aunque mediata.

Es decir, lo urgente hace impostergable la solución de problemas, como los de empleo, trabajo, salud, educación, vivienda y otros de este tipo, los cuales una vez solucionados permiten enfrentar con mayor decisión, las soluciones de los restantes que son de un nivel más sofisticado, como aquellas que permiten acrecentar en todo sentido el patrimonio cultural de una nación, acorde con aquellos adelantos tecnológicos y científicos que señalan el grado de civilización de los pueblos del orbe.

ápice ante los embates de los violentos de distintas tendencias, y ante la delincuencia organizada, así como demandan permanentemente de la sociedad entera la colaboración y cooperación indispensable para sacar adelante esta patriótica e inaplazable consigna.

Se trata entonces de sentar las bases de esa deseada seguridad y sosiego, para hacer frente con mayor entereza a los retos que día tras día presenta el subdesarrollo endémico a nuestra vista.

En esta verdadera cruzada, que es esencialmente lucha contra la pobreza y las otras falencias visibles que padecemos, no me equivoco al decir que el desempeño de las Fuerzas Militares será esencial para sacar adelante los ingentes planes y programas que ese desarrollo demanda. Esta afirmación es acorde con nuestra realidad como inmenso país, el cual necesita del talante emprendedor de todos nuestros compatriotas para acortar cada día más la distancia entre nuestra realidad y nuestros sueños.

Ese reto no nos ha sido nunca extraño y lo hemos venido enfrentando de tiempo atrás, aprovechando el conocimiento que poseemos de la realidad nacional. En todo el aspecto geográfico y sociológico que implica esta aseveración; y lo hemos hecho a través de la voluntad y la fe en Colombia que inspira a nuestros soldados, marinos, infantes de marina, aviadores, y demás personal técnico al servicio de todas nuestras fuerzas y de todas sus armas y especialidades, en un diario compromiso que puede atestiguar todo el país.

Nuestro país ha visto así a sus Fuerzas Militares al lado del campesino, del colono, del pescador, del ocasional u obligado viajero que debe tomar la nave aérea en un país donde las distancias y los obstáculos naturales se entrecruzan con su diaria actividad de agricultor, ganadero, comerciante o industrial.

Nuestras fuerzas conocen de sobra esas duras faenas en la tierra, en los mares, en las corrientes fluviales y en los aires, puesto que su presencia en ellos ha sido constante en todos los aspectos que comporta la diaria lucha para

integrar definitivamente nuestra nacionalidad, extendiendo las fronteras y caminos de la civilización hasta áreas verdaderamente inaccesibles.

En esta odisea \_porque bien puede calificarse así\_ hay innumerables mártires soldados que se fueron para siempre cuando estaban construyendo caminos, marinos e infantes que jamás regresaron por la inclemente crecida de los ríos, y aviadores y pilotos indómitos cuya vida se tragó la vorágine.

Todos ellos sacrificados, como tantos otros, en aras de un ideal que continúa siendo y será siempre el mejor soporte y bálsamo para el militar y el soldado de la Patria.

Por todo ello, la conclusión que se impone clara y precisa a los razonamientos anteriores, no es otra, mal podría serlo, que la de que nos aprestamos con más fe, voluntad y entusiasmo que nunca a ser agentes y fermentos de ese desarrollo tan deseado al que todos aspiramos, para continuar hombro a hombro con nuestros compatriotas y como agentes de las autoridades, a continuar sirviendo en la diaria y heroica tarea de construir un país mejor, desarrollado y en paz.

---

Nuestro país ha visto así a sus Fuerzas Militares al lado del campesino, del colono, del pescador, del ocasional u obligado viajero que debe tomar la nave aérea en un país donde las distancias y los obstáculos naturales se entrecruzan con su diaria actividad de agricultor, ganadero, comerciante o industrial.

